La significaciÃ³n del falo y modalidades del semblante

AnÃ¡lisis de una cita del escrito lacaniano de 1958

El texto â??La significaciÃ³n del faloâ?• constituye una de las escrituras reconocidas del primer tiempo de enseÃ±anza de Lacan. Es una transcripciÃ³n de una conferencia pronunciada por Ã©l en Alemania en 1958 y, lo encontramos en Escritos 2. Extraigo de allÃ la siguiente cita: ***â??â?¦se puede, ateniÃ©ndose a la funciÃ³n del falo, seÃ±alar las estructuras a las que estarÃ¡n sometidas las relaciones entre los sexos. Digamos que esas relaciones girarÃ¡n alrededor de un ser y de un tener que, por referirse a un significante, el falo, tienen el efecto contrariado de dar por una parte realidad al sujeto en ese significante, y por otra parte irrealizar las relaciones que han de significarse. Esto por la intervenciÃ³n de un parecer que se sustituye al tener, para protegerlo por un lado, para enmascarar la falta en el otro, y que tiene el efecto de proyectar enteramente en la comedia las manifestaciones ideales o tÃpicas del comportamiento de cada uno de los sexos, hasta el lÃmite del acto de la copulaciÃ³n.â?• (****PÃ¡g 661)*

La cita es rica en conceptos que parecen jalonarse direccionando, a la vez que indicando, el concepto operatorio revelado en contraste con los demÃ¡s. Antecedente de lo que luego va a trabajar en sus seminarios como *no hay relaciÃ³n sexual.* Sin embargo, acÃ¡ podremos hallar cÃ³mo *sÃ* se produce ese encuentro entre los sexos bajo ciertas modalidades del semblante. PasarÃ© a escandirla en pequeÃ±as frases para su anÃ¡lisis.

Al inicio dice ***â??â?¦se puede, ateniÃ©ndose a la funciÃ³n del falo, seÃ±alar las estructuras a las que estarÃ¡n sometidas las relaciones entre los sexosâ?•.***

El complejo de castraciÃ³n inconsciente tiene una funciÃ³n de nudo y en Ã©l, encontramos el funcionamiento del falo. Hallamos la significaciÃ³n fÃ¡lica incidiendo en tres dimensiones del ser parlante, abrevio: 1-â??la instalaciÃ³n en el sujeto de una posiciÃ³n inconsciente sin la cual no podrÃa identificarse con el tipo ideal de su sexoâ?•, 2-â??responder (â?¦) a las necesidades de su partenaire en la relaciÃ³n sexualâ?•, y 3- â??acoger con justeza las del niÃ±o que es procreado en ellasâ?•[1].

Tomando en especial las dos primeras consideraciones, podemos ver como tempranamente Lacan destaca el valor sexual del falo tanto en hombres como en mujeres, resultando una sexualidad fÃ¡lica Ãºnica, por habitar el lenguaje. El falo significante podemos describirlo como aquello que no se ve, y que no requiere de una cirugÃa para poner al desnudo de lo que se trata. El falo organiza la funciÃ³n que â??estructura la relaciÃ³n entre los sexosâ?•[2].

Miller sitÃºa que esa estimaciÃ³n de valor â??se centra en la nociÃ³n (â?¦) de una cierta significaciÃ³n que un ser tiene para el sujetoâ?•[3]. Es decir que, explorando las respuestas del sujeto, obtenemos bajo quÃ© condiciÃ³n el otro sexo puede tomar significaciÃ³n de falo para Ã©l en la relaciÃ³n sexual.

Cito: **â??*Digamos que esas relaciones girarÃ¡n alrededor de un ser y de un tener que, por referirse a un significante, el falo, tienen el efecto contrariado de dar por una parte realidad al sujeto en ese significante, y por otra parte irrealizar las relaciones que han de significarseâ?•.***

Lacan separa y distingue el desciframiento edÃpico del fÃ¡lico. La libido que es esencialmente un valor mÃ³vil, puede ser escrita con un valor a partir del significante, adoptando caracteres fÃ¡licos. Recordemos que, en los tiempos inaugurales, encontramos que el sujeto responde satisfaciendo al Otro con lo que puede tener de real Ã©l mismo, que responda a ese falo, pero tambiÃ©n con lo que no tiene â??pues lo que tiene no vale mÃ¡s que lo que no tieneâ?•[4]. Destaco en especial esta aseveraciÃ³n dada por Lacan, mencionada en este texto, en donde seÃ±ala que lo decisivo se va a jugar en cuanto se entera de que la madre no lo tiene.

AsÃ para el sujeto, del lado masculino se tratarÃ¡ de tenerlo -imagen fÃ¡lica- sin serlo, del lado femenino de serlo sin tenerlo. Entonces, el sujeto es y no es el falo. Lo es, porque ese es el significante bajo el cual el lenguaje lo designa y, no lo es porque justamente la ley del lenguaje, se lo sustrae. En el campo del deseo se tratarÃ¡ siempre de una parte sin el todo, el fantasma da cuenta de ese resultado. La distribuciÃ³n sexuada girarÃ¡ asÃ, bajo las significaciones del tener o no tener, del ser o no ser, a partir del falo.

Lacan concluye que el corazÃ³n de la neurosis, va a testimoniar el pasaje del tener en ser. Lo operatorio de esta apariencia trastocada, aparece en la expresiÃ³n â??*efecto contrariadoâ?•.* Miller seÃ±ala en la ambigÃ¼edad de esas afirmaciones, que â??los basamentos de la funciÃ³n del falo, que es por excelencia lo que parece llenar esta funciÃ³n de semblanteâ?•[5]. AsÃ, ser y tener el falo, no tienen otro sentido que el de ser: modalidades del semblante.

De allÃ, sacamos las pistas para lo que sigue: ***â??Esto por la intervenciÃ³n de un parecer que se sustituye al tener, para protegerlo por un lado, para enmascarar la falta en el otroâ?•.***

Lacan seÃ±ala la intervenciÃ³n del falo como semblante, llamÃ¡ndolo *parecer*. Miller agrega que allÃ, puede escribirse *ser*. AsÃ, el ser no se opone al parecer sino que se confunde con Ã©l. Ser y parecer estÃ¡n del mismo lado. El hombre protege su tener, la mujer enmascara la falta.

El concepto mascarada de Joan RiviÃ¨re, es tomado por Lacan. Permite entender que el semblante por excelencia es una mÃ¡scara, cuyo truco es hacer creer que hay algo detrÃ¡s. En definitiva, es mÃ¡scara de nada, esconde la nada allÃ donde estÃ¡ el vacÃo de la castraciÃ³n. De esta manera, la combinaciÃ³n de los elementos: falo, ser y tener, asÃ como la negaciÃ³n -la negaciÃ³n de estos tÃ©rminos-, incidirÃ¡n en las distintas modalidades de encuentro y desencuentro, tanto en el *campo del amor,* cuya definiciÃ³n en esta Ã©pocaâ??es dar lo que no se tiene (â?¦) el falo, a un ser que no lo

esâ?•[6] como en el *campo del deseo*.

Lo que nos conduce a la Ãºltima frase: **â??*y que tiene el efecto de proyectar enteramente en la comedia las manifestaciones ideales o tÃpicas del comportamiento de cada uno de los sexos, hasta el lÃmite del acto de la copulaciÃ³n.â?•***

La castraciÃ³n no es mito, no es metÃ¡fora, es real. En el camino del deseo, el Otro â??con mayÃºsculasâ?• es el fiador del lenguaje y lo somete a toda su dialÃ©ctica. De este modo, resulta que el sexo lejos de cualquier anatomÃa es por esto mismo, un *decir*, que se juega en el campo de lo simbÃ³lico por una articulaciÃ³n significante fundamentalmente inconsciente, tras el paso por el Edipo. Lacan incluso introduce el falo en el significante precisamente a partir del punto suspensivo de la cadena.

La comedia â??â?¦es un *atrapadeseos*. Cada vez que una trampa para deseos funciona, estamos en ellaâ?•[7]. Es necesario ese elemento que hace que el deseo no se confiese, se lo enmascara y se lo desenmascara, incluso a veces se lo castiga, pero sigue intacto. Y es que, en la comedia entre los sexos, el falo estÃ¡ en el centro produciendo el anudamiento: por eso se goza de sus efectos. SerÃ¡ la parte faltante tomada del cuerpo del otro, la que investida fÃ¡licamente cobrarÃ¡ el valor de objeto deseable.

Sin embargo, cuando esa posiciÃ³n de dominio imaginario cae, nos encontramos con la clave de la comedia. Aparece la causa, la falta en ser. Es decir, aparecen *las causas del deseo en su inestable particularidad* operando en cada uno de los sexos. El lÃmite del acto, es preciso entenderlo (en esa puesta en escena) como lo que fracasa en la acciÃ³n por alcanzar el deseo.

Para concluir, podemos afirmar que la naturaleza del falo como semblante nos permite apreciar su extrema ductilidad para dirigirse a lo real propio del inconsciente; volviÃ©ndose de este modo, un operador de estructura que aporta las condiciones de posibilidad para un encuentro en la relaciÃ³n entre los sexos, tanto en el campo del amor como en el campo del deseo.

NOTAS

1. Lacan, J. (2008) Escritos 2, La significaciÃ³n del falo. Ed. PaidÃ³s. PÃ¡g 661
2. Miller, JA. (2002) De la naturaleza de los semblantes. Ed. PaidÃ³s. PÃ¡g 164
3. Miller, JA.(1991) LÃ³gicas de la vida amorosa. Ed. Manantial. PÃ¡g 37
4. Lacan, J. (2008) Escritos 2. La significaciÃ³n del falo. Ed. Siglo 21. PÃ¡g 660
5. Miller, JA. (2002) De la naturaleza de los semblantes. Ed. PaidÃ³s. PÃ¡g 280
6. Lacan, J. (1984) El Seminario 5. Las formaciones del Inconsciente. Buenos Aires. Ed. PaidÃ³s. PÃ¡g. 359.
7. Lacan, J. (1984) El Seminario 6. El deseo y su interpretaciÃ³n. Buenos Aires. Ed. PaidÃ³s. PÃ¡g 460.

Obra de DarÃo Barco